



Reseña crítica del texto: Foucault, M, *Historia de la sexualidad* 4. *Las confesiones de la carne*¹

José Alfonso Lazcano Martínez
alfonsorulfo@yahoo.com.mx

No se podría decir que el pendiente de Foucault al pretender escribir una *Historia de la sexualidad* fuera una auténtica exégesis de materiales relativamente olvidados, no obstante, su importancia radica en una lectura de nuestro entrañable presente, esto es, discursos y prácticas de los entrelazados en torno a una categoría que circula en la mayoría de discursos y prácticas de los seres humanos, a saber, el cuerpo.

La capitulación puede mostrarnos no solo definiciones, sino cómo fueron inscribiéndose de forma histórica y cuánto abonaron los representantes eclesíásticos a la visión del ser humano, destacando un conjunto de quehaceres, cuyo destino obligaron a establecer un régimen de verdad, y, subrayaron en dicho régimen

José Alfonso Lazcano Martínez

Profesor Titular C Definitivo en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCH) del plantel Oriente, 35 años de antigüedad. Impartió las materias de Filosofía, Ética y conocimiento del hombre y Estética en el Plan de Estudios que dio origen al Colegio de Ciencias y Humanidades. Imparte Filosofía y Temas selectos de Filosofía. Profesor de asignatura en la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) en la UNAM. Impartió clases en el Claustro de Sor Juana, Universidad Autónoma Chapingo, Preparatoria del Valle de México y Colegio de Bachilleres. Ha participado en congresos internacionales y nacionales de Filosofía. Ha publicado algunos textos en coautoría y como autor.

los deberes y obligaciones morales de lo masculino y lo femenino. El libro está compuesto de tres capítulos:

- Capítulo I. La formación de una nueva experiencia. 1. Creación, procreación. 2. El bautismo laborioso. 3. La segunda penitencia. 4. El arte de las artes)
- Capítulo II. Ser virgen. 1. Virginitad y continencia. 2. De las artes de la virginitad. 3. Virginitad y conocimiento de sí.
- Capítulo III. Estar casado. 1. El deber de los esposos. 2. El bien y los bienes del matrimonio. 3. La libidinización del sexo.

La advertencia del autor precisa la emergencia de un término cuyo contexto alude a una serie de dispositivos capaces de anclarse en la historia, antropología, biología, teología, política, bioética, derecho, economía. La interpretación recupera textos esenciales para la formación de una religión en Occidente preponderante hasta el día de hoy, porque de ella se desprenderían conductas comprometidas literalmente con una escritura clave para comprender la complejidad en la formación cultural de nuestro mundo contemporáneo. Desde luego, que, dicha condición permitió su reforzamiento con otras tareas sustantivas del quehacer humano,

en ocasiones, sorprendentes para nuestra lectura de la realidad, sin embargo, permeada por la repetición de conductas durante el cristianismo primitivo y sus derivas.

Las referencias en la presentación del texto, con la intención de animarnos a leerlo, precisan algunas nociones del discurso foucaultiano: 1) el hecho de permanecer inédito durante 34 años, muestra el interés mayor por las reflexiones últimas de un filósofo que dispuso de una obra que, en su conjunto, se ocupó de las ciencias y las humanidades, incluso no perdió oportunidad para motivarnos a pensar nuestro presente, 2) la noción de carne “es la experiencia cristiana de las relaciones entre el cuerpo, el deseo, la concupiscencia y la *libido*, de la ‘sexualidad atrapada en la subjetividad’”, quizá la definición es un amplio horizonte de conexiones que recupera tradiciones filosóficas imprescindibles, por ejemplo, los epicúreos, los estoicos, los cínicos, entre otras, 3) la experiencia es “una correlación entre un dominio de saberes, formas más o menos institucionalizadas de normatividad y modos de relacionarse consigo mismo, de constituirse como sujeto”.

En este sentido, la emergencia de los conceptos en el lenguaje de Foucault adquiere una connotada circulación que inscribe los alcances de su postura filosófica, evitando la fórmula habitual al pretender limitarla, por el

contrario, se ampliaron y permitieron la aparición de posturas innovadoras, por ejemplo, la biopolítica. La impartición de sus seminarios ofreció líneas de investigación, probablemente sus orientaciones lo dirigieron a los que denomino “fragmentos de verdad” en los saberes como de las prácticas de los sujetos.

Entendiendo que su “analítica de la experiencia” es la culminación de un conjunto de reflexiones que se concentraron en la *Historia de la sexualidad*, implicando el cuidado de sí y las tecnologías del yo, sin escindirse forman una amplia visión de las formas con las cuales la subjetividad entrelaza la diversidad de saberes que suelen dominar en nuestras conductas, con la intención de normalizarlas. Tal caso se expone de manera certera en la capitulación de sus cuatro tomos de su *Historia*, en especial, el último. Al respecto, conserva una línea del tiempo esencial que permite explicar la emergencia y las mutaciones de la subjetividad, cuya relevancia fue tejida por siglos, al grado de rediseñar una serie de prácticas intersubjetivas dominantes en Occidente: la fidelidad-infidelidad, amor-desamor, sexo-deseo, entre otras.

Sin desestimar las aportaciones de una interpretación que se encuentra menos imperante, podemos afirmar que el desarrollo de la exégesis de Foucault permite una revalorización de los textos precedentes de representantes eclesiásticos y paganos, lo cual permite estimar la tarea que se impuso el autor de *Historia de la locura en la época clásica*, digna de una investigación con pretensiones holísticas en su recuento escrito.

En este sentido, las mediaciones que logra establecer con una

categoría las explora de una forma particular que podemos advertir dos procedimientos propios de sus investigaciones: el arqueológico y el genealógico. Así encontramos pasajes inconfundibles que muestran el ejercicio disciplinado de un filósofo inquieto por su presente.

La relación cuerpo-subjetivación a la luz de una nueva interpretación del mundo exhibe los programas de acción de una serie de poderes dictados por la formulación de una ética y prácticas morales innovadoras e impuestas durante siglos. Al respecto, baste una referencia textual:

la subjetivación de la ética sexual, la producción indefinida de la verdad sobre uno mismo, la puesta en juego de relaciones de combate y dependencia con el otro forman parte de un conjunto. Estos elementos se elaboraron progresivamente en el cristianismo de los primeros siglos, pero las tecnologías de sí desarrolladas en la vida monástica los conectaron, transformaron y sistematizaron. (Foucault, 2019, p. 263).



La noción de carne “es la experiencia cristiana de las relaciones entre el cuerpo, el deseo, la concupiscencia y la libido.”

Con rigor, el desmontaje que llevaron a cabo los representantes de las tendencias diversas durante y posteriormente a la caída del imperio romano, no sólo fue tener como marco de referencia una tradición cultural de siglos, sino saber leer ésta en conjunto y diseñar estratégicamente otra cultura. La cita precedente apunta justo un momento revelador de prácticas que, no obstante, la sublimación de las relaciones interpersonales descubren los modos de ejercerse en un amplio campo de batallas que enfrentamos los seres humanos al conjugarse cierto tipo de creencias, unas aprendidas por imposición y

El mayor ejemplo de lo precedente es la vida en los monasterios, las descripciones son nítidas y mensajes de valor aproximado al sacrificio como el mejor dictado ético.

otras porque cuestionan las primeras, en ocasiones sin poseer el dato son una mixtura:

La dirección espiritual, el examen de uno mismo, el control atento de sus actos y pensamientos por parte del sujeto, la exposición que hace de ellos a otro, el pedido de consejos a un guía y la aceptación de las reglas de conducta que él propone son una tradición muy antigua. Los autores cristianos no ocultaron este antecedente ni renegaron del parentesco entre esas prácticas y los ejercicios que ellos mismos prescribían. (*Ibíd*, p. 127).

Es interesante cómo el despliegue de cada contenido por capítulo articula de forma comprensible unos con otros, se convierten en regímenes de conducta que son guías o recursos de higiene, reglas de vida, cuya tarea era asegurar el dominio de las pasiones, para ejercer el autocontrol debido. En la consulta con el otro, no representaba limitarse, por ejemplo, también constituían actos de amistad y benevolencia, sin gratificación alguna; las conversaciones, el intercambio de correspondencia, un pequeño tratado destinado a un amigo con problemas.

Foucault afirma que solo fue con el monacato cuando el examen y consulta lograron el propósito que

las consolidó, es decir, otorgarle sentido al origen del cristianismo, en particular, la herencia de Cristo. En el desarrollo, se crearon formas más sofisticadas de control en torno a la carne, se establecieron dispositivos para no obedecerlo de maneras que comúnmente atrapan o hacen prisionero. El mayor ejemplo de lo precedente es la vida en los monasterios, las descripciones son nítidas y mensajes de valor aproximado al sacrificio como el mejor dictado ético. Desde luego, el sacrificio implica dolor, la escisión entre carne y alma se fue radicalizando más, los efectos necesitaron justificaciones plausibles con la jerarquía, no solo eclesiástica, sino en el conjunto de la formación social denominada Medioevo.

La obediencia se convierte en una virtud, al respecto la formulación de los pecados capitales es un nuevo paradigma que habrá de perpetuarse en el comportamiento moral de los seres humanos. El despliegue de matices que adquieren las prácticas sociales cuando no se someten a prohibiciones, exige una fuerza estrictamente moral que les haga frente, la explicitación argumental de las escrituras que consulta el filósofo francés hacen inteligible las maneras con las cuales se tejió un poder y control sin precedentes en la historia humana.



En efecto, los pecados confrontan la exigencia de virtudes capaces de negar los primeros, su intención es una exigencia que privo excepcionalmente la reflexión filosófica al crear la ética, por supuesto, los pecados tuvieron su traducción en vicios durante el periodo greco-romano. Las vías de expiación se entrelazan con dos cuestiones esenciales: el pensamiento y la acción, el mayor cuidado está en el pensamiento, la labor de confesión es el fin de un examen de sí mismo, en dicho acto nos aproximamos a términos como vergüenza, sin desatender la impronta del mal como una más de los referentes obligados.

En la formulación misma de la confesión, en el hecho de que el secreto se formule en palabras y estas se dirijan a otro, hay un poder específico. Casiano lo llama, con una expresión que volveremos a encontrar constantemente en el vocabulario de la penitencia y la dirección de las almas, *virtus confessionis*. La confesión tiene una fuerza operativa que le es propia: dice, muestra, expulsa, libera. (*Ibid.*, pp. 162-3).

La referencia de textos en el capítulo dos: Ser virgen, le permite interpretar la urgencia por descifrar la carne, en particular, sus manifestaciones que suelen convertirse en una prisión constante; sin alejarse del texto fundacional, el enfoque está en el cuerpo femenino, asociado a la salvación del alma, un mandato que exige de requisitos superiores a las manifestaciones carnales. Por eso, el paradigma de la virginidad se concentro en los monasterios, al principio con hombres, después mujeres: “La virginidad vale mucho más que la mera prohibición... la virginidad no pertenecía a una economía de la Ley... sino a una nueva forma de relación entre Dios y los hombres”.

En este contexto, la división del mundo de los hombres y de Dios se hace evidente, lo cual

obligó a especificar mejor qué se esperaba del comportamiento moral, así se formo una nueva subjetivación que asumió contenidos distintos de un prolongado alcance que se estratifico en aras de una serie de estructuras capaces de instaurar una economía vital para una formación social denominada Medievo.

En el tercer capítulo: Estar casado, logra explicarnos mediante materiales diversos, la importancia de una relación que procura repetir la historia de Cristo con los seres humanos, la entrega sin reparo alguno, en especial, a Dios padre y espíritu santo, cuya revelación orientará las prácticas que heredamos en occidente. El matrimonio provocó un imaginario que exigió la monogamia en conjunción con la fidelidad, interpretando a Juan Crisóstomo deriva algunos principios que consienten la relación:

–Principio de la desigualdad natural. Al crear al hombre en primer lugar y darle la mujer como ‘ayuda’... Dios marcó con claridad que aquel tiene el primer rango y está destinado a mandar... –Principio de complementareidad, que da un contenido positivo a esa desigualdad y permite que funcione como un principio de ordenador en la vida conyugal y asegure la buena armonía, cuando podría ser motivo de conflicto... –Principio del deber de enseñanza ligado al respeto del pudor... –Principio de permanencia y la reciprocidad de las obligaciones... –Principio de un lazo afectivo que constituye a la vez la meta y la condición permanente del buen matrimonio. (*Ibid.*, pp. 278-81).

La reproducción de los preceptos impuestos precedentemente, organizarían un estilo de vida, cuyo sustento será el sacrificio y dolor como expresiones propias de virtudes destinadas a comunicarse en cada uno de los actos, tal es el caso del matrimonio como la virginidad. La explicación posee un sentido duradero, porque

El despliegue de matices que adquieren las prácticas sociales cuando no se someten a prohibiciones, exige una fuerza estrictamente moral que les haga frente.

al confrontarse con la permanencia del poder eclesiástico, sin alejarse del reconocimiento de dos mundos, comprende el anclaje en el terrenal; el aumento de las penitencias a causa de los pecados extiende un poder que limita, pero hace permisible el pecado, porque despliega el arte de examinarse y descubre la verdad de sí mismo.

La reproducción sexual en términos de descendencia contribuye al culto de una ética imprescindible para una de las religiones aún dominantes en el mundo, el grave problema es el deseo carnal con sus manifestaciones, el referente que le permite una exégesis en San Agustín, quien con descripciones cuidadosas tratará de establecer principios que otorgan sentido a las estructuras con una rigidez, a veces, pasmosa. Por eso, el matrimonio y la virginidad se convierten en serios dispositivos de control moral al principio y, posteriormente en un baluarte de una economía que no dejó de actuar a favor de su reproducción en distintos niveles.

Comprenderemos fácilmente cómo puede la progeneratura considerarse un bien del matrimonio, junto al sacramento y la fidelidad... el matrimonio es un fin deseable, pero como medio para otro fin, que por su parte vale en sí: la amistad o el vínculo que une naturalmente a los seres humanos unos con otros como partes de un mismo género. La progeneratura es una manera de ligar a los individuos y, por lo tanto, de producir o desarrollar la *societas*. (*Ibid.*, p. 333).

El apartado último del capítulo tres: “La libidinización del sexo” concluye un

extraordinario esfuerzo por interpretar la subjetivización como un momento de una historia que podríamos acreditarle a Foucault, sin lugar a dudas con el cotejo de su primer volumen y el que fuera inédito, reiteran una búsqueda de dicha historia. Al propio tiempo, las categorías que aparecen recobran una tradición filosófica como la de Aristóteles, tal es el caso de lo voluntario e involuntario provenientes de su *Ética Nicomaquea*, sin desconocer la exégesis de los documentos de representantes clericales, porque la profundidad con la que lo realiza, entiende la ambición con sesgos para explorar en un proyecto monumental, que, otros eligieron al tener como marco de referencia la obra foucaultiana, por ejemplo, el filósofo italiano Giovanni Agamben.

Los apéndices con los cuales concluye el tomo 4 son un bosquejo general de la intención del filósofo mediante una metodología esencial, descubre puntualmente hacia dónde orienta sus intereses al explicar la importancia del periodo ya antes referido, a saber, el cristianismo primitivo hasta el siglo XII. Pero, también motiva para reflexionar nuestras herencias que fueren tejiendo nuestra cultura en Occidente, además de invitarnos a leer textos con el debido esmero que merecen las interrupciones y continuidades de prácticas que, si bien no han desaparecido, hoy provocan sentido a la vida de los seres humanos.

Notas

- 1 TR. Horacio Pons, Siglo XXI, Colección Biblioteca clásica de siglo veintiuno, Serie fragmentos foucaultianos, México, 2019, p. 458.